

Exotismos del Madrid Análogo

En una curiosa paradoja circular, una ciudad no deviene tal hasta que desea con fervor ser otra ciudad distinta. Hasta que se esfuerza por salirse de sí misma, de su guión prefijado, para adoptar disfraces diversos. Convirtiéndose en algo que no era hasta que esa transformación sedimenta y unas características inicialmente ajenas, exóticas, se asumen como propias. Encontramos este mecanismo recurrente una y otra vez al afinar la mirada sobre lo que son, aparentan, representan o sugieren las ciudades que nos interesan...

Estos sucesivos devenires ocurren a través de la planificación urbana y de la arquitectura, pero también a partir de la mirada imaginaria, de encubierta ficción, que sobre una ciudad puede arrojar la literatura. Así Robert Louis Stevenson al escribir sobre Edimburgo o James Joyce sobre Dublín, por mencionar casos conocidos. La literatura, ensayo o investigación en arquitectura, tantas veces formatos intercambiables, ejerce asimismo una transformación del objeto de análisis solo con su mera re-descripción, algo evidenciado mejor que en ningún otro caso cuando el objeto de re-descripción es una ciudad. Una ciudad inicialmente real, que se vuelve real pero al tiempo imaginaria, ficcional, al ser re-contada con una mirada externa, generalmente forastera: capaz de volver a hacer visible, desde la experiencia ajena, dislocada, de la extranjería, lo que la familiaridad hace difícil percibir.

Sin duda esto ocurre en los libros sobre ciudades escritos por arquitectos que ocupan gran parte de la producción de referencia en el pensamiento disciplinar de segunda mitad de SXX y principios del SXXI. A mitad de camino, en la mayoría de los casos, entre ensayo, novela, ficción y estudios socio-urbanísticos, podríamos aventurar la hipótesis de que, en arquitectura, las más importantes aportaciones teóricas en formato libro del pasado reciente vienen asociadas a un modelo paradigmático de ciudad. Una ciudad real, existente, que se ve sublimada, caricaturizada al tiempo que destilada, exacerbándose sus características más singulares mediante su re-descripción a partir de grafismos específicos y textos asociados en formato manifiesto. Esto desplaza los modelos de ciudad, inicialmente reales (Nueva York, Los Ángeles, Roma, París...), hacia los territorios de la ficción y del futuro. En una tensión no resuelta entre utopía y realidad que produce posibles interpretaciones abiertas de estos libros.

*Así ocurre con los libros-manifiesto *Learning from Las Vegas* (Venturi/Scott-Brown/Izenour), *Los Ángeles: The Architecture of Four Ecologies* (Banham), *Collage City* (Rowe-Koetter), *Delirious New York* (Koolhaas), o más recientemente *Made in Tokio* ((Kaijima/Kuroda/Tsukamoto). Una de las más valiosas aportaciones a la literatura arquitectónica de la última década, *The Possibility of an Absolute Architecture*, de Pier Vittorio Aureli, toma como punto de partida una interpretación casi exclusivamente infraestructural de la ciudad de Barcelona. Una lectura subjetiva y parcial altamente operativa destinada a construir, a partir de ella, el argumento principal del libro.*

*Dada la ciudad-aún-sin-manifiesto que es Madrid, parte del programa ideológico de la revista *Arquitectura* gira alrededor de la construcción, en aproximaciones sucesivas, de una amalgama coral de interpretaciones que conduzcan hacia la elaboración del*



manifiesto sobre el Madrid latente. Tan complementario al Madrid factual como imbricado en la subjetividad cultural de la ciudad.

Andrea Palladio fue capaz de activar una completa re-lectura de Venecia en clave renacentista, que se superponía al imaginario gótico predominante hasta entonces, trasladándolo a un segundo plano mediante la sucesiva triangulación de relaciones a distancia establecida por las iglesias por él construidas (San Pietro di Castello, San Francesco della Vigna, Il Redentore, San Giorgio Maggiore,...). Iglesias capaces de tejer una red que presentaba una máscara distinta; la Venecia que avanzaba sobre su propio goticismo y mudaba de piel a partir de una selectiva y poderosa acupuntura.

Cuatro siglos después, y sirviéndose del diseño no construido de la propuesta de Palladio para el Puente de Rialto de Venecia, Aldo Rossi propone el concepto de "Ciudad Análoga" como mecanismo para poder hablar de las sucesivas resonancias visuales e iconográficas que componen, muchas veces de manera equívoca, la memoria de una ciudad. De forma que el cuadro de 1753 Capriccio de G.A. Canaletto, en el que se pinta una imagen urbana aparentemente prototípica de Venecia con canales, góndolas y construcciones renacentistas, se trata en realidad de una alegoría de esta ciudad, en la que se representan tres proyectos de Palladio; dos de ellos construidos, no en Venecia sino en Vicenza, y el tercero, el diseño no ejecutado para Rialto. Una Venecia que no es. Un Venecia de fantasía, análoga, que al mismo tiempo consigue ser más veneciana que la Venecia real, utilizando arquitecturas ajenas a Venecia. Arquitecturas que nunca estuvieron allí... Rossi empleará esta sucesión de paradojas para demostrar cómo el diseño en arquitectura se puede servir de modelos formales e iconográficos prefijados cuyos significados brotan en interpretaciones postreras, a veces resonancias oníricas, independientes de esas cualidades formales e iconográficas.

Supongamos que desvelar las diferentes condiciones análogas en una ciudad, guiadas por la compleja superposición divergente entre relaciones culturales y realidades urbanas, sigue siendo un ejercicio de interés para el arquitecto contemporáneo. Que lejos de ser un procedimiento romántico, puede identificar vectores claves para el futuro que permitan complementar las fuerzas exclusivamente oportunistas y de mercado que dirigen la evolución habitual de una ciudad.

La mirada sobre el Madrid exótico y análogo es la mirada que descubre la ciudad que se oculta dentro de la real; la que en algún momento fue, o quiso ser, y de alguna forma permanece. La que podría haber sido y la que podría volver a manifestarse en cualquier momento.

La ciudad análoga salta por encima del tiempo y de los estratos de la memoria. Es capaz de redescubrir el "americanismo en Madrid" de la Gran Vía y convertirlo en material de trabajo. Es capaz de identificar la propuesta visionaria de la arquitectura "californiana" de El Encinar de los Reyes como perfeccionamiento del "sprawl" periférico, o rescatar el valor subversivo de la Costa Fleming como una operación en la que una tipología urbanística de raíz Moderna y una gestión político-programática permisiva y flexible, generaron condiciones de vida hedonistas hasta entonces desconocidas. Produciendo un mundo paralelo dentro de Madrid, con hábitos,

protocolos y personajes propios.

Para la arquitectura, y para Madrid, la condición análoga implica rastrear potenciales latentes en apuestas tipológicas poderosas que debemos saber revelar, por debajo de apariencias decimonónicas, burguesas o genéricas. Confiando muchas de las veces en la autonomía, la insularidad, del objeto-edificio para erigirse en síntesis de esos posibles mundos paralelos, con leyes y modos de empleo propios e iconoclastas. Así Eurobuilding, Eurocis, Meliá Princesa o Torres Blancas.

Pensar Madrid análogamente significa convertir en superhéroes arquitectos tradicionalmente tildados de conservadores por haberse ceñido, aparentemente, a los corsés de la convencionalidad burguesa. Todo lo contrario que entender por ejemplo a Luis Gutiérrez Soto como un implementador de guiones propositivos de extrema novedad cuando estaba trabajando, alrededor del año 1930, simultáneamente en alojar utopías tan fantasiosas y de radical Modernidad entonces como fueron el cine (Callao, Barceló,...), la idea del ocio corporal asociado al agua (Piscina La Isla), el vuelo en aeroplano (Primer Aeropuerto de Madrid-Barajas) o la ficción del exotismo nocturno africano, tan caro a la Modernidad, en el Dancing-Salón de Té Casablanca, donde se cree que actuó Josephine Baker en 1934. O entender asimismo a Secundino Zuazo como aquel arquitecto gestor y estratega que detecta la oportunidad de poner en práctica más allá de los límites del Ensanche de Castro un ejercicio residencial tan complejo como el de la Casa de las Abejas, asociando residencia a un espacio industrial y a otro comercial, y monumentalizando la vivienda mínima de forma heroica en su soledad, con resonancias foráneas tan regionalistas como al tiempo americanas.

Pensar Madrid de forma análoga es, asimismo, entender la ciudad insertada en el sistema de la gran escala, no ya sólo metropolitana sino geológica y topológica. Un sistema que, actuando como gran atolón en el conjunto de la Península Ibérica, produce un oasis en medio de la Meseta Castellana que se alimenta permanentemente de la masa granítica de la Sierra de Guadarrama y el agua allí recogida. De forma que las extremidades energéticas de la ciudad (al igual que ocurre en Los Ángeles o en Lima y otras ciudades en entornos climatológicamente hostiles), se prolongan hasta más de cien kilómetros de distancia para captar sus fuentes de alimentación. Lo que hace de Madrid un gran monstruo con tentáculos ansiosos, y puede generar una completa lectura de la ciudad como ente estratificado semi-subterráneo, que se conforma a lo largo del tiempo como la historia de la negociación con el agua, desde los primitivos “viajes de agua” contruidos en la ciudad desde tiempos musulmanes, hasta una consideración infraestructural, sumamente artificial, del Madrid contemporáneo.

Así cada mirada sobre la ciudad deposita un velo interpretativo nuevo, hace aparecer un conjunto de metáforas en paralelo a la versión oficial, activa un sistema de valores urbanos alternativos y re-describe construcciones que adquieren una nueva visibilidad. Analogías sucesivas que enriquecen los significados y abren paso a los exotismos del Madrid análogo.



Exoticisms of the Analogue Madrid

It's a curious circular paradox: a city doesn't become one until it fiercely wishes to be a different city — until it fights for coming out of itself, of its established script, in order to take on diverse disguises becoming something that it wasn't before, until the transformation settles and a series of characteristics that were originally foreign, exotic, are now accepted as belonging to it. We continuously find this recurrent mechanism when looking with a keen eye to what the cities of interest to us are, appear to be, represent and suggest.

These successive evolutions take place by means of urban planning and architecture, but also by means of the concealed fiction imaginary look that literature can pour over a city — like Robert Louis Stevenson writing about Edinburgh or James Joyce about Dublin, just to mention a few popular cases. Literature, essays or research on architecture —many times interchangeable formats— trigger as well a transformation of the object of analysis just by re-describing it, something that is demonstrated better than ever when the subject of the re-description is a city. A city that is originally real, but at the same time it's imaginary, fictional, by being retold from an external view, generally outsider, capable of making visible again, from the alien, distorted experience of the foreign, what familiarity makes hard to perceive.

No doubt this happens with the latest books about cities written by architects that occupy great part of the reference publications on the disciplinary thought of the second half of the 20th century and the beginning of the 21st. Halfway in most cases between essay, novel, fiction and socio-urban research, we could pose a hypothesis stating that, in architecture, the most important theoretical contributions in book format from the recent past are associated with a paradigmatic city model — a real, existing city, which is sublimated, caricatured and distilled at the same time, its most special features being sharpened by means of its re-description using specific strokes and associated texts in an evident format. This fact moves the originally real city models (New York, Los Angeles, Rome, Paris...) out to the territories of fiction and future, in an unresolved tension between utopia and reality resulting in possible open interpretations of the books.

*This is the case of the manifesto-books *Learning from Las Vegas* (Venturi/Scott-Brown/Izenour), *Los Angeles: The Architecture of Four Ecologies* (Banham), *Collage City* (Rowe-Koetter), *Delirious New York* (Koolhaas), and the more recent one *Made in Tokio* (Kaijima/Kuroda/Tsukamoto). One of the most valuable contributions to the architecture literature of the last decade, *The Possibility of an Absolute Architecture* by Pier Vittorio Aureli, takes as starting point an almost exclusively infrastructural interpretation of the city of Barcelona. It is a subjective and partial reading highly operative aimed at building, based on it, the book's main plot.*

*Given the manifesto-lacking-city that Madrid is, part of the ideological program of *Arquitectura* magazine revolves around the construction, by successive approaches, of a pluralistic compound of interpretations leading to the creation of a manifesto about the latent Madrid — as complementary to the factual Madrid as interwoven in the city's cultural subjectivity.*



Andrea Palladio was able to activate a complete re-reading of Venice from a Renaissance approach, overlapping the Gothic imaginary prevailing until then and pushing it to the background by the successive triangulation of long-distance connections established by the churches built by him (San Pietro di Castello, San Francesco della Vigna, Il Redentore, San Giorgio Maggiore...). These churches were capable of weaving a fabric presenting a different mask — the Venice that got over its own Gothicism and shed its skin because of a selective and powerful acupuncture. Four centuries later and making use of the non-built design of the Rialto Bridge by Palladio, Aldo Rossi proposed the concept "Analogue City" as a mechanism making possible to talk about the successive visual and iconographic echoes making up, often erroneously, the memory of a city. This way, the 1753 painting *Capriccio* by G.A. Canaletto, in which an apparently prototypical urban image of Venice is represented, with its canals, gondolas and Renaissance buildings, is in fact an allegory of the city displaying three projects by Palladio, two of them built not in Venice but in Vicenza and the third one being his non-executed design for Rialto. A Venice that is not real, an analogue, fantasy Venice that, at the same time, gets to be more Venetian than the real Venice, by using architectures external to Venice — architectures that were never there. Rossi uses this succession of paradoxes to demonstrate how architectural design can make use of pre-established formal and iconographic models whose meanings originate final interpretations, sometimes oneiric echoes, independent from those formal and iconographic features.

Let us suppose that revealing the different analogue conditions of a city, guided by the complex divergent overlapping between cultural relations and urban realities, is still a practice of interest for the contemporary architecture. Let's assume that, far from being a romantic process, it can identify key vectors for the future that help complementing the exclusively opportunistic and market forces running the usual development of a city.

The look at the exotic and analogue Madrid is a look that discovers the city hiding behind the real one, the one that it was at some point, or wanted to be, and somehow it remains — the one that could have been and the one that could appear again at any time.

The analogue city goes beyond the layers of time and memory. It is capable of rediscovering the "Americanism in Madrid" of Gran Vía and turning it into a work subject. It is capable of identifying the visionary proposal of the Californian architecture in *El Encinar de los Reyes* as an upgrade of the suburban sprawl, or recovering the subversive value of *Costa Fleming* as an operation in which an originally Modern urban typology and a permissive and flexible political and programmatic manage resulted in an hedonist living standard until then unknown, originating a parallel world inside Madrid, with its own customs, protocols and personalities.

For architecture and for Madrid, the analogue condition implies tracking the latent potential in strong typological bets that we must know how to reveal, behind nineteenth-century, bourgeois or generic appearances, trusting many times in the autonomy, the insularity of the building-object for raising as a representation of those parallel worlds, with their own iconoclastic laws and ways of being. Let's think of Eurobuilding, Eurocis, MeliáPrincesa or Torres Blancas.

Thinking Madrid in an analogue way means turning the architects traditionally considered conservative into superheroes for, apparently, having adhere to the restraints of the bourgeois conventionality. It is the opposite of understanding, for instance, Luis Gutiérrez Soto as a promoter of extremely innovative purposeful guidelines when he simultaneously worked, around 1930, in allocating utopias back thereso fantasy and radically Modern as the cinema theatres (Callao, Barceló), the idea of body leisure related to water (La Isla swimming pool), the act of flying in a plane (first Madrid Barajas airport) or the fiction of the African night leisure, so dear to Modernity, in the Dancing-Salón de Té Casablanca, where Josephine Baked is believed to have performed in 1934. It's understanding Secundino Zuazo as the managing and strategist architect who identified the opportunity of putting into place, beyond the borders of the expansion district by Castro, such a complicated residential complex as the Casa de las Abejas was, associating housing with an industrial area and a commercial one and monumentalizing the minimum dwelling in an heroic way by himself, with foreign echoes both regionalist and American.

Thinking Madrid in an analogue way is, moreover, understanding the city inserted in the great scale system, not only from a metropolitan view, but also geologically and topologically. A system that, acting as a huge atoll in the Iberian Peninsula, gives rise to an oasis in the middle of the central plateau which is permanently nurtured by the Guadarrama mountain range and the water collected there. This way, the city's energy branches (as it happens in Los Angeles, Lima and other cities located in climatological harsh environments) go beyond one hundred kilometres in order to reach its energy sources. This fact makes Madrid a huge monster with thirsty tentacles and entails a reading of the city as a semi-subterranean stratified being that has taken shape over the years as the history of negotiations with water, from the primitive underground channels built in the Muslim period, to the extremely artificial infrastructure consideration of the contemporary Madrid.

This way, every look at the city leaves a new interpretative veil, generates a group of metaphors parallel to the official version, activates a system of alternative urban values and re-describes structures that gain a new exposure — successive analogies that add to meanings and pave the way for the exoticisms of the analogue Madrid.

EDITORIAL TEAM